



Desarrollar la sensibilidad y apreciación estética



¿En qué consiste la práctica pedagógica de desarrollar la sensibilidad y apreciación estética?

La apreciación artística puede entenderse como el proceso mediante el cual se reconocen y valoran las cualidades estéticas presentes en una obra de arte. Como explica Roldán (2003), lo estético no se reduce a lo meramente visual o formal, sino que se vincula con las reflexiones que la obra suscita, así como con las diversas maneras en que es percibida, comprendida e interpretada por quien se aproxima a ella.

Considerar la sensibilidad de niños y niñas y promover, a partir de ella, el desarrollo de la apreciación artística implica generar experiencias sensoriales que les permitan indagar activamente en sus capacidades corporales, sonoras, visuales y expresivas. Estas vivencias favorecen el interés, el disfrute y la posibilidad de identificar, comunicar y otorgar significado a diversos elementos estéticos presentes en manifestaciones artísticas tanto propias como de otros, en distintos contextos y lenguajes (MINEDUC, 2018).

La apreciación artística constituye una experiencia fundamental para el desarrollo integral de niñas y niños. Apreciar no se limita únicamente a observar o escuchar, sino que supone vivenciar el arte desde el cuerpo, los sentidos y la emoción, en un entorno que estimula la

curiosidad y el asombro. Desde una perspectiva pedagógica, la apreciación se transforma en una práctica de alto impacto cuando permite que las niñas y los niños se aproximen al arte de manera activa, respetuosa y significativa, reconociendo en las obras no solo sus cualidades formales, sino también los sentidos, emociones y relatos culturales que portan. De este modo, se favorece la construcción de una valoración estética y cultural que reconoce al arte como una forma de expresión situada, diversa y vinculada tanto a las experiencias personales como a los contextos sociales e históricos en los que se produce.

En este sentido, resulta relevante que la apreciación se inicie a partir de la sensibilización de los sentidos. Como señala Akoschky (2016) niños y niñas pueden comenzar un recorrido de carácter lúdico y sensible orientado al goce estético que emerge de la escucha sonora y musical, donde la audición de sonidos y músicas se constituye en una experiencia central, y las y los párvulos participan activamente desde sus propias particularidades, intereses y posibilidades expresivas. En el mismo texto, Brandt (2016) profundiza en esta idea al referirse a la “ampliación de experiencias”, entendida como el conjunto de vivencias perceptivas que favorecen el desarrollo de la sensibilidad en todas sus dimensiones, incorporando lo olfativo, lo táctil, lo gustativo, lo visual y el movimiento consciente del cuerpo.

Desde esta perspectiva, las prácticas de exploración y experimentación se encuentran estrechamente vinculadas a la apreciación, en tanto posibilitan una apertura corporal frente al mundo y las artes, favoreciendo el desarrollo de la sensibilidad y el encuentro con el sentido de lo artístico.

Las Bases Curriculares de Educación Parvularia reconocen la importancia de generar experiencias en las que los párvulos exploren sonidos, imágenes, movimientos y diversas formas de expresión, construyendo sentidos a partir de lo que sienten y perciben. En el ámbito musical, apreciar implica escuchar con atención, reconocer contrastes sonoros, disfrutar del ritmo y expresar corporalmente aquello que la música suscita. En el teatro y las artes escénicas, la apreciación se manifiesta cuando niñas y niños observan acciones, gestos y movimientos, participan en el juego dramático y reflexionan, de acuerdo con sus posibilidades, sobre lo que ocurre en escena. En las artes visuales, apreciar supone mirar con tiempo, explorar colores, formas y materiales, y establecer relaciones con el entorno y las experiencias personales.

Tomando en cuenta las bases curriculares de enseñanza básica y media actuales, la apreciación en la educación artística se entiende como un proceso formativo y progresivo

mediante el cual las y los estudiantes se relacionan de manera atenta, reflexiva y consciente con diversas manifestaciones artísticas. Este proceso se inicia a partir de la percepción directa, que involucra la observación, la escucha y el contacto con imágenes, sonidos, movimientos y acciones, y avanza hacia una exploración reflexiva que permite reconocer cualidades estéticas, identificar elementos propios de cada lenguaje artístico y formular preguntas que problematizan lo observado o escuchado. A partir de ello, la apreciación culmina en una valoración consciente, en la que se interpretan propósitos expresivos, se establecen vínculos con contextos culturales y experiencias personales, y se comunican percepciones y puntos de vista de manera respetuosa. Estas etapas se expresan de forma específica y complementaria en las distintas disciplinas artísticas: en la música, a través de la escucha atenta y analítica; en las artes visuales, mediante la observación y el análisis de imágenes y materiales; y en las artes escénicas, a partir de la percepción del cuerpo, el gesto y el movimiento en relación con otros y con el espacio. En su conjunto, la apreciación contribuye al desarrollo de la sensibilidad estética, la imaginación, la comunicación y el pensamiento crítico.

Cuando la apreciación se articula con los procesos de exploración, expresión y creación, el aprendizaje artístico adquiere mayor profundidad y sentido. Las experiencias apreciativas nutren las producciones propias, fortalecen el vínculo con la cultura y el entorno, y reconocen a las infancias como sujetos sensibles, creativos y capaces de construir significado a través del arte en sus diversas manifestaciones.

Para las y los docentes en formación, propiciar la apreciación artística implica crear ambientes seguros y estimulantes, en los que no existan respuestas únicas o correctas, sino múltiples maneras de sentir, interpretar y comunicar. El rol del educador o educadora consiste en acompañar, mediar y abrir preguntas que inviten a observar con mayor atención y a traducir la experiencia estética en palabras, gestos o sonidos, fortaleciendo la confianza, la expresión y la interpretación personal. Asimismo, es fundamental que las y los futuros profesores, considerando la edad y la etapa de desarrollo de las y los estudiantes, profundicen progresivamente en la apreciación artística, favoreciendo la comprensión de los contextos culturales, históricos y biográficos en los que se producen las obras, y articulando esos relatos con el presente y las experiencias del alumnado, de modo que la experiencia artística adquiera un sentido significativo y situado.



Lo que no es desarrollar la sensibilidad y apreciación estética

- Reducir la actividad de apreciar a una observación rápida o superficial, sin tiempo para mirar, escuchar o percibir con atención.
- Imponer interpretaciones únicas o “respuestas correctas”, anulando la diversidad de miradas, sensaciones y significados.
- Evaluar las manifestaciones artísticas desde juicios normativos de gusto (bonito/feo, bien/mal hecho), sin fundamentos ni reflexión.
- Reducir la apreciación artística a la identificación de datos externos —como el autor, la técnica o el título de una obra— sin considerar la experiencia sensible, emocional o personal del estudiantado, ni los contextos históricos, culturales o biográficos que permiten comprender su sentido.
- Exigir análisis técnicos o conceptuales descontextualizados, especialmente cuando no se ajustan a la etapa de desarrollo de las y los estudiantes, limitando la comprensión profunda y significativa de las manifestaciones artísticas.
- Considerar la apreciación como una actividad pasiva, donde el estudiantado solo escucha explicaciones sin interactuar, preguntar o expresar.
- Corregir o invalidar las respuestas sensibles de niñas y niños, desvalorizando sus percepciones, emociones o interpretaciones.
- Presentar el arte como una categoría única y homogénea, estableciendo jerarquías rígidas entre lo que se considera “buen” o “mal” arte, o transmitiendo definiciones cerradas sobre qué es arte y qué no lo es, desde miradas cargadas de prejuicios o estereotipos culturales.



Estrategias

- **Propiciar la observación y la escucha atenta implica ofrecer tiempos y condiciones que permitan mirar, escuchar y percibir sin apuro.** Esto supone invitar a niñas y niños a detenerse, guardar silencio, modificar su posición corporal o repetir una experiencia para profundizar la percepción. En música, por ejemplo, se puede escuchar una pieza breve en más de una ocasión, favoreciendo el reconocimiento de variaciones de intensidad, ritmo o timbre. En artes visuales, la apreciación puede desarrollarse al observar una imagen u objeto desde distintos ángulos o distancias, o bien al cubrir parcialmente la imagen e invitar a completarla desde la imaginación. En las artes escénicas, este proceso se potencia al observar acciones corporales, gestos o desplazamientos en silencio, poniendo atención al cuerpo, el movimiento y el uso del espacio.
- **Activar la experiencia corporal y sensorial implica vincular la apreciación artística con el cuerpo y los sentidos.** En música, esta experiencia puede promoverse invitando a moverse libremente según las sensaciones y emociones que provoca el sonido. En las artes visuales, la apreciación se potencia al recorrer una imagen con el dedo en el aire, cerrar los ojos para evocar colores y formas, o explorar materiales mediante el tacto, atendiendo de manera cuidadosa a sus texturas, temperaturas y volúmenes. Asimismo, las imágenes pueden proyectarse para permitir que el cuerpo se relacione con ellas, integrando movimiento, escala y espacio. La observación de objetos y elementos del entorno —como el cielo, las sombras, el viento o el aire, se puede profundizar mediante el uso de lupas, cajas de luz o mirillas, favoreciendo una atención detallada y otorgando valor estético a lo cotidiano. En las artes escénicas, la apreciación se activa a través de la imitación de gestos, posturas o ritmos corporales observados, permitiendo comprender el movimiento desde la experiencia directa del propio cuerpo.
- **Mediar la apreciación artística a través de preguntas abiertas** que inviten a observar con atención, describir lo percibido e interpretar desde la experiencia personal, sin orientar hacia respuestas únicas o correctas. Estas preguntas favorecen la expresión de sensaciones, ideas y significados, y promueven una relación activa y reflexiva con las

manifestaciones artísticas.

- **Preguntas de observación o escucha ¿qué percibo?:** ¿Qué cosas notas primero? ¿Qué sonidos, colores, movimientos o formas aparecen? ¿Qué pasa si miras o escuchas con más atención?
 - **Preguntas de descripción ¿cómo es?:** ¿Cómo podrías describir lo que ves, escuchas o sientes? ¿Es rápido o lento? ¿Suave o intenso? ¿Grande o pequeño? ¿Qué partes se repiten o cambian?
 - **Preguntas de interpretación (¿qué significa para mí?):** ¿Qué te hace sentir esta experiencia? ¿A qué te recuerda o qué historia imaginas? ¿Qué parte te gustó más o menos y por qué?
- **Nombrar y reconocer las cualidades expresivas implica poner palabras, gestos o sonidos a aquello que se percibe**, favoreciendo la ampliación del vocabulario estético o lenguajes específicos de cada disciplina, sin imponer categorías rígidas ni cerradas. En música, esta estrategia puede abordarse a partir de contrastes como fuerte y suave, rápido y lento, largo y corto. En las artes visuales, se exploran nociones como claro y oscuro, rugoso y suave, grande y pequeño. En las artes escénicas, se reconocen cualidades vinculadas al cuerpo y la acción, tales como rápido y lento, tenso y relajado, cerca y lejos. Al profundizar en esta estrategia, es posible invitar a las y los estudiantes a aplicar progresivamente elementos propios del lenguaje artístico de cada disciplina; por ejemplo, en las artes visuales, incorporar categorías vinculadas al color, la forma, la línea o la textura, siempre desde una experiencia exploratoria que permita construir sentido a partir de lo vivido y percibido.
- **Comparar obras, sonidos, imágenes o acciones provenientes de distintas épocas y culturas permite profundizar la observación y la reflexión**, ampliando la mirada y favoreciendo el reconocimiento de la diversidad de manifestaciones artísticas. A través de la comparación, las y los estudiantes pueden identificar semejanzas y diferencias, reconocer cambios en formas, materiales, sonidos o gestos, y reflexionar sobre las distintas sensaciones y significados que cada obra les provoca. Preguntas como *¿en qué se parecen?*, *¿qué cambia entre una y otra?* o *¿cuál te genera una experiencia distinta?* orientan este proceso sin establecer jerarquías ni respuestas únicas.
- **Integrar la apreciación con la exploración y la creación, utilizando la experiencia apreciativa como punto de partida y como instancia de retroalimentación de los**

procesos creativos. A partir de lo observado, escuchado o vivenciado, se invita a niñas y niños a crear, explorar y transformar materiales, sonidos, movimientos o acciones inspiradas en dicha experiencia. Asimismo, se favorece la comunicación de lo apreciado a través de diversos lenguajes, promoviendo que expresen sus percepciones y emociones no solo mediante palabras, sino también a través de gestos, dibujos, movimientos corporales o producciones sonoras. Por ejemplo, dibujar lo que una música les hizo sentir, representar con el cuerpo una imagen observada, producir sonidos inspirados en una acción escénica o elegir una forma, color o movimiento que exprese lo que una imagen les provoca, explicándolo con palabras simples o gestos.

- **Valorar la diversidad de interpretaciones a través del diálogo** propiciando instancias de conversación guiada en las que niñas y niños puedan compartir libremente sus percepciones, emociones e interpretaciones frente a una experiencia artística, reconociendo que no existen respuestas únicas. Se puede implementar a partir de referentes del mundo disciplinar (teatro, música o arte) como también tomando en cuenta las propias creaciones realizadas por los estudiantes. Esta práctica implica validar las respuestas singulares, evitar correcciones normativas y fomentar la escucha respetuosa entre pares, fortaleciendo habilidades comunicativas y sociales. A través de preguntas abiertas como *¿Qué sentiste tú?* o *¿A alguien le pasó algo distinto?* ¿Cuál podría ser la intención del artista o persona que creó esta obra? ¿Qué características te hacen decir eso? se promueve el respeto por la diversidad de miradas y la construcción colectiva de sentido desde el arte.
- **Entregar referentes artísticos provenientes de diversos contextos culturales, épocas, autores y estilos**, promoviendo experiencias que permitan comprender que las manifestaciones artísticas se encuentran profundamente vinculadas a los contextos históricos, sociales y culturales en los que surgen. En música, esto puede desarrollarse mediante la escucha de repertorios variados, como música popular, clásica, tradicional o contemporánea, contextualizando sus orígenes, funciones sociales y procesos históricos. En artes visuales, se pueden presentar obras clásicas, contemporáneas, artesanías y producciones locales, promoviendo conversaciones sobre los materiales, símbolos, formas de representación y realidades culturales presentes en ellas. Del mismo modo, en teatro y artes escénicas, es posible aproximarse a relatos, personajes y formas de representación de diferentes culturas, favoreciendo la empatía, la imaginación y el reconocimiento de la diversidad cultural.



Bibliografía

Este documento ha sido elaborado por Nancy Čila Q. en el marco del proyecto “Observatorio de Prácticas Pedagógicas”, en base a las siguientes referencias:

- Akoschky, J. (2016). Escuchar, cantar, tocar: Compartir experiencias musicales en los primeros años. En R. Violante & C. Soto (Comps.), *Experiencias estéticas en los primeros años: Reflexiones y propuestas de enseñanza* (pp. 85–114). Paidós.
- Azagra Solano, A., & Giménez Chornet, V. (2018). El arte en la primera infancia: Propuestas destacables (Art for early childhood: Outstanding proposals). *Revista sobre la Infancia y la Adolescencia*, (15), 70–97. <https://polipapers.upv.es/index.php/reinad/article/view/9600>
- Brandt, E. (2016). La ampliación de experiencias en la educación artística. En R. Violante & C. Soto (Comps.), *Experiencias estéticas en los primeros años: Reflexiones y propuestas de enseñanza* (pp. 109–120). Paidós.
- Chuquin-Tuquerres, G., Andrade-Moreira, M., Carvajal-Navarrete, J., & Núñez-Naranjo, A. (2024). El rol del arte en la facilitación de la expresión y comunicación en niños pequeños. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 9(19), 72–82. <https://doi.org/10.53877/rc9.19-548>
- Da Costa Mejías, M. T., & Palomé Delano, M. (2020). *Lenguajes artísticos: Orientaciones técnico-pedagógicas para el nivel de educación parvularia*. Ministerio de Educación de Chile, Subsecretaría de Educación Parvularia.
- Ministerio de Educación. (2015). *Bases curriculares: 7º básico a 2º medio*. Gobierno de Chile.
- Ministerio de Educación, Subsecretaría de Educación Parvularia. (2018). *Bases curriculares de la educación parvularia*. Gobierno de Chile.
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2023). *Enfoques transversales para una educación artística transformadora* (1ª ed.). Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

- Morrison, K., Ritchhart, R., & Church, M. (2000). *Hacer visible el pensamiento*. Paidós.
- Palmer Wolf, D. (1991). El aprendizaje artístico como conversación. En D. J. Hargreaves (Ed.), *Infancia y educación artística* (pp. 40–59). Ministerio de Educación y Ciencia.
- Roldán Ramírez, J. (2003). Emociones reconocidas. En R. Marín (Ed.), *Didáctica de la educación artística*. Pearson Prentice Hall.